

CONVERSACIONES, 10

LUIS BUÑUEL

© Edición e introducción, Jorge Gorostiza
© De las entrevistas, sus autores

© Confluencias, 2015
www.editorialconfluencias.com

Corrección de pruebas: Pedro Martín Giráldez
Maquetación y diseño: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Impreso en KADMOS, Salamanca, España

ISBN: 978-84-944413-0-1
Depósito Legal: AL 1024-2015

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y prestamos públicos.

CONVERSACIONES

con

Luis Buñuel

Vivo, por eso soy feliz

Edición e introducción

de

Jorge Gorostiza



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

	Introducción	
	<i>Jorge Gorostiza</i>	11
I.	Al habla con Luis Buñuel	
	<i>Luis Gómez Mesa</i> , 1929	25
II.	L'Amic de les Arts	
	<i>Salvador Dalí</i> , 1929	33
III.	Luis Buñuel y <i>Las Hurdes</i> : El realizador	
	<i>José Castellón Díaz</i> , 1935	39
IV.	Conversación con Luis Buñuel	
	<i>Iris Barry</i>	45
V.	El elefante de Buñuel	
	<i>G. Caín (Guillermo Cabrera Infante)</i> , 1957	53

VI.	Una entrevista a Buñuel <i>Derek Prouse</i> , 1960	69
VII.	Un cineasta de nuestro tiempo <i>Janine Bazin y André S. Labarthe</i> , 1964	77
VIII.	Buñuel contra su mito <i>Manuel Michel</i> , 1965	103
IX.	Luis Buñuel: me atraen las contradicciones de la burguesía <i>Ivonne Baby</i> , 1972	111
	Entrevistas a Luis Buñuel (por orden cronológico)	121



Luis Buñuel

INTRODUCCIÓN

Si se quiere conocer a una persona, lo mejor es que ella misma describa y muestre cómo es en realidad, por eso las autobiografías y, sobre todo, las entrevistas son el mejor medio para llegar al fondo de la personalidad de alguien. Sin embargo, en las conversaciones hay factores esenciales a tener en cuenta que atañen a los participantes que intervienen: el entrevistador y evidentemente el entrevistado, que debe ser el más importante de ambos e incluso el protagonista absoluto.

Empezando por este último, es prácticamente imposible que alguien pueda evitar la creación de una leyenda de sí mismo y de su propia vida, la mayoría de las personas mienten, a veces —las menos— conscientemente, otras de forma inconsciente, porque creen que la realidad fue como la recuerdan; pero esos recuerdos casi siempre han sido interpretados por sus mentes para embellecerlos, olvidando todo aquello que

resultase desagradable; a esta característica humana se debe añadir la situación personal del entrevistado en el momento histórico y emocional en que se produce el diálogo, que puede llevarlo a omitir o tergiversar aspectos fundamentales de su vida y su obra.

Respecto al entrevistador, ante todo ha de garantizar la fidelidad de lo expresado por ambos durante el diálogo, lo que parece sencillo gracias a las tecnologías de grabación; pero es complicado en el momento de transcribirlo, porque la reproducción literal del lenguaje coloquial empleado por muchas personas no tiene casi sentido cuando se lee; otro factor importante y obvio es el acierto a la hora de elegir y enunciar las preguntas, evidentemente no serán iguales las planteadas por un especialista que por alguien que no conoce con quien va a hablar, aunque ese conocimiento tampoco sea capaz de garantizar siempre el interés de la entrevista.

Ante todo debe haber una ética de la entrevista por parte de quien realiza las preguntas, que ha de obligarlo a ser fiel a dos aspectos: a lo ocurrido durante la conversación y a los hechos reales tal como ocurrieron, incluso explicando o anotando las incorrecciones en las que haya podido incurrir el entrevistado.

La primera vez que entrevistaron a Luis Buñuel —primera conversación de este libro— fue en 1929 y tenía veintiocho años. Cuatro antes, cuando acabó su carrera de Filosofía y Letras, especialidad de Historia, se trasladó a París, entró en una academia de cine y

trabajó como ayudante de dirección; dos años antes de la entrevista había comenzado a ser crítico cinematográfico de la prestigiosa revista *La Gaceta Literaria*. Su entrevistador, Luis Gómez Mesa, que tenía solo dos años menos que Buñuel, era licenciado en Derecho y director de la redacción en Madrid de *Popular Film*, que había comenzado a editarse en 1926 y donde se publica la entrevista; posteriormente se convertiría en uno de los comentaristas y escritores cinematográficos más conocidos de España. La entrevista se realizó mediante una conferencia telefónica entre Madrid y París, mencionada varias veces por Gómez Mesa, y que en aquella época era una novedad tecnológica muy costosa. Buñuel se muestra tan intolerante, mordaz y virulento como debía serlo un joven vanguardista de principios del siglo pasado; pero además plantea varias cuestiones notables, una de ellas la concepción del cine como industria y no como arte. Hay que tener en cuenta que en esa década había críticos que insistían en incluir al cine como «séptimo arte» para otorgarle una dignidad que lo distanciase del espectáculo propio de barraca de feria de sus inicios; Buñuel también vaticina el «triumfo» del cine sobre el teatro, pero, como otros de sus coetáneos, supone que siempre habrá un «cine silencioso», frente al sonoro, que ya en aquellos años se estaba exhibiendo en muchas salas.

La segunda entrevista de este libro coincide también con la segunda que le hicieron y se publicó asimismo en 1929, solo unos meses después de la anterior. Esta

vez el entrevistador fue Salvador Dalí, amigo de Buñuel desde que este tenía veintiún años, por lo que se nota la complicidad que existía entre ambos. Se publicó en la revista *L'Amic de les Arts*, cuyo contenido literario y artístico era casi siempre avanzado, y la entrevista ocupa la última página de su último número, porque dejó de publicarse ese mismo año. Buñuel responde de una forma aún más mordaz que a Gómez Mesa, considera que el cine no es un arte, que el estadounidense es el más interesante y que, aunque no le gusta Chaplin, algunos cómicos de ese país están más cerca del surrealismo que Man Ray, que ya había dirigido la mayoría de sus películas. Buñuel está en un momento decisivo de su vida, ya que el mes siguiente comenzaría a rodar *Un perro andaluz* en los estudios Billancourt de París.

Dos años antes de la tercera entrevista, Buñuel ya había rodado *Las Hurdes*, también conocida como *Tierra sin pan*, que fue estrenada en España y prohibida por el gobierno; el año anterior trabajó en Madrid como encargado de doblaje para la Warner Brothers, se casó con Jeanne Rucar y nació su primer hijo. La entrevista se publicó en la revista *Nuestro Cinema*, que había dejado de editarse en octubre de 1933, pero volvió a hacerlo entre enero y octubre de 1935. Buñuel tenía ya treinta y cinco años, pero afortunadamente mantenía su actitud beligerante. Habla de la decrepitud de la sociedad, del arte como ideología y piensa que el cine de vanguardia no ha hecho aportaciones al comercial: es significativo que no creyese en la posibilidad de un

cine popular en España, cuando muy poco tiempo después firmaría un contrato con Filmófono y sería el productor ejecutivo de unas películas bien realizadas, dignas y con gran éxito comercial; tampoco desechaba la idea de dirigir alguna película con una línea moral propia a la de su vida, anticipando lo que le sucedería unas décadas después en México.

En 1938 Buñuel se había trasladado con su familia a vivir a los Estados Unidos, primero a Los Ángeles y el año siguiente a Nueva York. En 1940 nacería su segundo hijo y ese mismo año mantuvo un encuentro con alumnos de la Universidad de Columbia, en el que intervinieron algunos profesores e Iris Barry, que entonces había fundado y era la responsable del departamento de estudios cinematográficos del Museum of Modern Art. En el diálogo vuelve a distanciarse de las películas «artísticas» y se niega a darle una explicación a sus primeras obras, así como a hablar de las que produjo en España. El año siguiente, Buñuel comenzaría a trabajar en ese museo, hasta que hubo de dimitir en 1943 a raíz de la publicación de la autobiografía de Dalí, donde este escribió sobre el anticlericalismo de Buñuel.

Desde 1946 Buñuel vive con su familia en México. Ese mismo año había dirigido *Gran Casino*, que a pesar de contar con dos astros del cine había sido un fracaso, y el año siguiente *El gran Calavera*, que fue un éxito de taquilla. En 1950 había filmado *Los olvidados* y *Susana*; la primera fue otro fracaso, pero ganó el

premio a la Mejor Dirección del Festival de Cannes. El año siguiente rodó *La hija del engaño*, *Una mujer sin amor* y *Subida al cielo*, que obtuvo el premio de la FIPRESCI en Cannes; en 1952 rodó *El bruto* y *Robinson Crusoe*, su primera película en color y en inglés, y *Él*, que recibió el premio de la FIAF en Basilea; el año siguiente *Abismos de pasión* y *La ilusión viaja en tranvía*; en 1954 filmó *El río y la muerte* y fue elegido miembro del jurado del Festival de Cannes, presidido por Jean Cocteau; el año siguiente rodó *Ensayo de un crimen* y en Europa la coproducción con Francia *Así es la aurora*; en 1956 otra coproducción franco-mexicana, *La muerte en este jardín*. Y tras diecinueve años en el exilio, regresó a España, pudiendo reunirse con su familia.

1957 fue un año extraño en la frenética trayectoria profesional de Buñuel, porque no rodó películas y fue cuando se reunió con un joven de veintiocho años que firmaba sus artículos como G. Caín, seudónimo de Guillermo Cabrera Infante, que desde tres años antes era crítico de cine del semanario cubano *Carteles* y en 1957 sería nombrado su redactor jefe. Buñuel tiene cincuenta y siete años, sigue opinando que el arte es despreciable y ya no confía en los surrealistas, aunque sigue considerando al Surrealismo como una «forma de ver la vida». En la entrevista Cabrera Infante ejerce su condición de crítico, emitiendo opiniones negativas sobre algunos actores y expresando abiertamente sus preferencias por algunas películas de Buñuel.

Había dirigido *Nazarín* en 1958, que entre otros premios obtuvo el Especial del Jurado del Festival de Cannes, y en 1960, el año de la entrevista con Prouse, filmó dos coproducciones, una con Francia, *Los ambiciosos*, y la otra con los Estados Unidos, *La joven*, su segunda película en inglés, que recibiría el Premio Especial del Jurado del Festival de Cannes. Derek Prouse era en aquel momento crítico de la revista mensual *Sight and Sound*, una de las más reconocidas mundialmente, y también lo fue de periódicos como el *Sunday Times* y *The New York Times*, o de revistas como *Newsweek*. Tenía treinta y ocho años y Buñuel sesenta. El entrevistador, como los anteriores, no puede olvidar el pasado surrealista del cineasta, que piensa del mismo modo, aunque «la violencia se ha apaciguado» y es capaz de ser muy autocrítico con sus propias películas mexicanas.

En 1961 Buñuel regresó a España para rodar *Viridiana*, que obtuvo la Palma de Oro en Cannes, pero por culpa de un comentario publicado en el periódico del Vaticano *L'Osservatore Romano* se produjo un escándalo que impidió su estreno en nuestro país. El año siguiente filmó *El ángel exterminador*, con la que volvió a ser galardonado en Cannes, esta vez con el premio de la FIPRESCI. En 1963 dirigió en Francia *Diario de una camarera* y en España interpretó el papel de un verdugo en *Llanto por un bandido*, dirigida por Carlos Saura.

En 1964 lo entrevistaron para un documental titulado *Un cinéaste de notre temps*, que formó parte de una serie producida por la ORTF. Cada uno se refería casi siempre a un solo cineasta y sus productores, Janine Bazin y André S. Labarthe, estaban muy relacionados con la fundamental revista cinematográfica francesa *Cahiers du Cinéma*, ya que la primera era la viuda de su fundador, André Bazin, y el segundo uno de sus primeros críticos. La importancia de Buñuel se vuelve a demostrar al ser el cineasta elegido para comenzar esta serie de documentales. Rodado en Francia y España, la entrevista con el protagonista se desarrolló en Toledo, la conversación con Urgoiti en su lujosa casa, viéndose en un momento a una criada uniformada en segundo término, y la de Arteta en un sobrio entorno eclesiástico. Se recorren la carrera y la vida de Buñuel, mezclando sus propias palabras con las de su hermana, críticos y amigos, incluso llegando a contradecir lo que dice el propio Buñuel o en el caso de Max Ernst, sobre la bofetada de Buñuel a Dalí, narrando una leyenda como si hubiera sido real. En el documental a veces se intenta relacionar su forma de ser con sus películas, lo que él rechaza rotundamente; sí quedan claros su humor sarcástico y sus dificultades auditivas. El final recoge la demolición de su casa natal, como si fuera una premonición inmediata sobre su vida o su obra que no llegó a cumplirse.

Dos años después de la entrevista anterior, Buñuel dirigió *Simón del desierto*, que ganaría el Premio Especial

del Jurado y el de la FIPRESCI en Venecia, y había aparecido un texto de varios críticos en el que se hablaba de aspectos extraños de su vida y que es mencionado en la entrevista que le hizo Manuel Michel en 1965 para la revista *Cinéma 65*. Este tenía treinta y seis años, había nacido en Chihuahua y cinco años antes había terminado de estudiar en el prestigioso IDHEC (Institut des Hautes Études Cinématographiques). Regresó a México y era profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM; también había dirigido, escrito y producido cortometrajes documentales. Buñuel había cumplido sesenta y cinco años y parece temer que se crease un mito alrededor de sus falsas actividades casi sacrílegas, aunque no duda en volver a afirmar tanto su rebeldía, como su inconformismo.

En 1966 se trasladó a Francia para rodar *Belle de jour*, que a pesar de haber sido rechazada por el Festival de Cannes, recibió el León de Oro en la Mostra de Venecia. En 1968 filmó *La vía láctea* también en Francia y el año siguiente *Tristana*, en España. Tuvieron que transcurrir tres años para que volviera a rodar otra película, otra vez en Francia, *El discreto encanto de la burguesía*. Buñuel tenía setenta y dos años, y es entrevistado en París por Ivonne Baby, quien desde hacía dos años era redactora jefa de Cultura del conocido diario parisino *Le Monde*. Es curioso que su padrastro fuera Georges Sadoul, uno de los entrevistados en el documental antes mencionado y amigo de Buñuel desde que ambos formaran parte del movimiento surrealista. El cineasta

habla sobre todo de su última película, sin saber que poco después ganaría el Oscar y podría posar para una fotografía rodeado por la mayoría de los grandes directores anglosajones de aquel momento; también dice que sigue siendo fiel a sus «viejas rebeliones», pero expresa sus dudas sobre el porvenir de la humanidad y lee libros sobre la actualidad y ecología, una disciplina avanzada en aquellos años, constatando además que las predicciones políticas de algunos teóricos notables no han llegado a cumplirse.

Dos años después de esta entrevista rodó *El fantasma de la libertad* y en 1977 *Ese oscuro objeto del deseo*, su última película, que recibió la Concha de Oro del Festival de San Sebastián. En 1982 se publicó su extraordinaria autobiografía, *Mi último suspiro*, escrita en colaboración con Jean-Claude Carrière. El 29 de julio del año siguiente falleció en el hospital Inglés de Ciudad de México.

Había dirigido treinta y dos películas, galardonadas en los festivales más importantes, la mayoría dentro de la industria cinematográfica que dominaba, pero siempre logrando que todas tuvieran un carácter especial y único, fruto de sus inquietudes adquiridas en un momento histórico particular y del que fue uno de sus protagonistas.

No es sencillo abarcar una personalidad inmensa y paradójica como la de Luis Buñuel gracias a las entrevistas que, a pesar de odiarlas, quizá debido a su

sordera, le hicieron en muchas ocasiones. El criterio de selección para este libro ha sido elegir ante todo aquellas conversaciones que mejor revelasen cómo era —o cómo decía él mismo que era— esa personalidad, después abarcar la mayor parte de su larga vida, seleccionando al menos una por década desde los años veinte hasta los setenta, y por último aquellas poco conocidas, transcribiendo y traduciendo los diálogos del documental *Un cinéaste de notre temps*, así como la conversación con los alumnos de Columbia y la entrevista con Prouse. Por último, se ha añadido una relación completa de todas las entrevistas conocidas de Buñuel, actualizándolas y eliminando algunas repetidas en muchas bibliografías anteriores y que en muchos casos solo eran artículos sobre el cineasta.

A pesar de ello estas entrevistas solo pueden mostrar aspectos parciales de un creador imprescindible, con una personalidad compleja, que seguramente seguirá siendo objeto de futuros estudios y cuyo mejor legado son sus propias obras. El propósito de este libro se cumplirá con que haya una sola persona que después de leerlo, ceda al impulso de disfrutar con cualquiera de las obras maestras de este gran cineasta.

Jorge Gorostiza